



INDICADOR POLÍTICO

DÍA-12. ZEDILLO: DEMOCRACIA TIRÁNICA PRIISTA 1994-2000



POR CARLOS RAMÍREZ

Desde que se inscribió al PRI a los 20 años y luego de haber encabezado protestas estudiantiles contra el gobierno tiránico del presidente Gus-

tavo Díaz Ordaz, el economista Ernesto Zedillo Ponce de León ejerció el poder político en su presidencia 1994-2000 con los rasgos propios de un tirano: verticalismo autoritario.

Sin embargo, Zedillo nunca pudo entender la política porque creyó que todo se arreglaba a manotazos tiránicos para imponer y quitar funcionarios del partido. Durante su campaña se comprometió a mantener una sana distancia del PRI como el partido del Estado, pero con sus comportamientos tiranos utilizó al PRI como lo que era: una organización subordinada a las voluntades tiránicas del presidente en turno de la República.

Zedillo estaba considerado por Salinas como el candidato presidencial para el 2000, después del sexenio de Luis Donaldo Colosio y lo mantuvo en activo y operando justamente con ese criterio tiránico del presidente y él mismo aceptando la subordinación a través de los usos tiránicos del poder.

Los hechos están a la vista y con pruebas documentales: Zedillo fue impuesto por Salinas como jefe de campaña de



Foto: Cuartoscuro

Córdoba Montoya fue una pieza clave: después del asesinato de Colosio, todavía como herida abierta en el proceso judicial, Salinas impuso por dedazo --auxiliado por hoy defenestrado priista Manlio Fabio Beltrones Rivera, de los políticos más cercanos al candidato sacrificado-- a Zedillo como el candidato sustituto, y Zedillo mustiamente agachó la cabeza a la tiranía política del Salinas, pero ya con la banda presidencial se dedicó a perseguir política e ilegalmente a Salinas para limpiar el ambiente de que era el beneficiario del magnicidio.

Zedillo ejerció el poder tiránico sobre el PRI, lo humilló públicamente y lo manejó con mano tiránica fuera de los ojos públicos, aunque el PRI le preparó una trampa en la que ingenuamente Zedillo cayó: en la XVII

asamblea el PRI en 1996, los priistas pusieron el candado de un cargo previo de elección popular para el candidato presidencial del 2000. Zedillo, como buen tirano, entendía del abuso de

Preso de la furia tiránica, Zedillo metió las manos en el proceso interno de la candidatura del PRI para impedir la nominación por voto abierto de Manuel



Colosio por la **desconfianza** a la debilidad política del sonorenses y sus tentaciones de creerse candidato **autónomo** y comenzar a pactar con los adversarios de Salinas. Mientras Colosio fue una **hechura** de principio a fin de Salinas, Zedillo

llegó al gabinete por recomendación y luego **padrinazgo** directo e inocultable de Joseph-Marie Córdoba Montoya, el superasesor salinista. Y como **puño** de choque tiránico de Córdoba, Zedillo encabezó el grupo **anticamachista** dentro del gabinete presidencial.

Zedillo es la **prueba** viviente de la ruptura de Colosio con Salinas que tuvo su punto culminante en el discurso agresivamente antineoliberal del sonorenses el 6 de marzo en el Monumento a la Revolución. El 19 de marzo, cuatro días **antes** del magnicidio, Zedillo le entregó a Colosio una **carta** personal que es la **prueba** documental de la **furia** tiránica de Salinas contra su pupilo: en el texto de la misiva, Zedillo le **aconsejó** al candidato presidencial que hiciera un **pacto** con el presidente Salinas para **reafirmar** la lealtad tiránica, lo cual indicaría que Colosio ya había **pactado** por su parte la Secretaría de Gobernación para Manuel Camacho Solís como parte del compromiso central del candidato con la **transición** a la democracia y no con el mantenimiento tiránico del proyecto neoliberal del Tratado de Comercio Libre.

Ahí nació la **alianza** político tiránica de poder de Zedillo con Salinas y en la cual

Bartlett Díaz o Roberto Madrazo Pintado y no tuvo más carta que la de Francisco Labastida Ochoa, una mezcla de tecnócrata y político sometido por decisión propia a los mandatos tiránicos del neoliberalismo zedillista

poder pero no de la política y se **topó** con la pared de ese obstáculo cuando quiso imponer por **dedazo** como candidato presidencial uno de los validos tecnócratas neoliberales, Guillermo Ortiz Martínez o José Ángel Gurría Treviño, ambos también

patrocinados por Córdoba Montoya.

Preso de la **furia** tiránica, Zedillo metió las manos en el proceso interno de la candidatura del PRI para **impedir** la nominación por voto abierto de Manuel Bartlett Díaz o Roberto Madrazo Pintado y no tuvo más carta que la de Francisco Labastida Ochoa, una **mezcla** de tecnócrata y político sometido por decisión propia a los mandatos tiránicos del neoliberalismo zedillista. Pero luego en la campaña, Zedillo **abandonó** a Labastida, se vengó del PRI negándole recursos públicos para la campaña y **amenazó** a los priistas el día de las elecciones con **encarcelarlos** si trataban de beneficiar al candidato priista.

Más **tiránico** y autoritario que político democrático, Zedillo **castigó** PRI entregándole la presidencia de la República al PAN y se fue a Estados Unidos a trabajar al **servicio** de empresas estadounidenses que había privatizado en su sexenio.

Política para dummies: la política es el arte amargo de la memoria.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

